

LES INCAS,  
OU LA DESTRUCTION  
DE L'EMPIRE  
DU PÉROU;



PAR J.F. MARMONTEL.



Bull. Inst. fr. études andines

1991, 20, N° 1, pp. 253-266

ALGUNAS PRECISIONES ACERCA DEL  
MATERIAL CERÁMICO FORMATIVO DE CERRO  
ÑAÑAÑIQUE (ALTO PIURA) Y DE SU  
CLASIFICACIÓN

Jean Guffroy \*

Resumen

Discusión acerca de la clasificación e interpretación del material cerámico proveniente de los niveles formativos del sitio de Cerro Ñañañique (Alto-Piura).

Palabras Claves: Perú, extremo norte, Período Formativo, material cerámico, Cerro Ñañañique.

Résumé

QUELQUES PRÉCISIONS SUR LE MATÉRIEL CÉRAMIQUE FORMATIF DE CERRO ÑAÑAÑIQUE (HAUT-PIURA) ET SA CLASSIFICATION

Discussion au sujet de la classification et interprétation du matériel céramique provenant des niveaux formatifs de Cerro Ñañañique (Haut-Piura).

Mots clés : Pérou, extrême nord, Période Formative, matériel céramique, Cerro Ñañañique

Abstract

SOME PRECISIONS ABOUT THE FORMATIVE CERAMIC MATERIAL OF CERRO ÑAÑAÑIQUE (HIGHT-PIURA) AND HIS CLASSIFICATION

Discussion about the classification and interpretation of the ceramic material proceeding from the formative levels of Cerro Ñañañique (Hight-Piura).

Key words : Peru, Far North, Formative period, Ceramic material, Cerro Ñañañique

\* Chercheur ORSTOM - LATAH, ORSTOM-Bondy, 70-74

Bull. Inst. fr. études andines, 1991, 20, N° 1, pp. 253-266  
C.N.R.S. - C.N.R.S. M. Fonds Documentaire

N° : 34920 a 1

Cote : B 11

P56

Un análisis reciente de nuestro artículo "Un centro ceremonial en el Alto Piura" (Guffroy, 1989), realizado por A.M. Hocquenghem (1990) y publicado en el volumen 19, No 2 del boletín del I.F.E.A., presenta numerosas errores de interpretación, que nos obligan a reafirmar y precisar algunos puntos de la problemática, así como ciertos de los datos recogidos durante las excavaciones en el Cerro Nañañique.

Discutiremos aquí solamente acerca de la caracterización del material cerámico, casi único tema tocado por la crítica en referencia. Debemos sin embargo anotar que el primer interés del material recolectado se fundamenta en el hecho que proviene, por primera vez en el Alto Piura, de contextos estratigráficos y arqueológicos numerosos y bien definidos, que sólo permiten una clasificación tipológica y cronológica válida (1). Desde el punto de vista interpretativo, es también necesario insistir sobre la importancia de las correlaciones que pueden realizarse entre varias áreas de actividades, tal como: arquitectura, organización espacial del habitat, producción cerámica, etc...

Tenemos también que anotar que el artículo en referencia fue redactado en mayor parte, antes de finalizar los trabajos de excavación y por lo tanto tenía, como estaba claramente indicado, un aspecto preliminar. Dos años después, merece sin embargo, en cuanto a la clasificación cerámica, sólo una corrección menor: el material inicialmente definido (Guffroy, 1989) como formando parte del conjunto C es ahora llamado local B (Guffroy, 1990). Nuestra división cuadrupartita está mantenida bajo el esquema siguiente:

| Artículo 1989      | Clasificación definitiva  |
|--------------------|---------------------------|
| Conjunto A         | material cerámico Local A |
| Conjunto C         | material cerámico Local B |
| Conjunto B (Paita) | material cerámico Paita   |
| Conjunto D         | otro material importado   |

## 1 - LOS PROBLEMAS DE ILUSTRACIÓN

Un primer grupo de críticas está presentado por A.M. Hocquenghem al final de su introducción (p. 381) y toca al tema de las ilustraciones.

En cuanto a los planos generales, reconocemos haber tenido una gran dificultad debido a la magnitud del terreno estudiado (25 hectáreas) y del tamaño de las estructuras, cuyos planos debían ser reducidos al formato del boletín. Deseando sin embargo presentar una visión general del conjunto, lo dividimos en tres grandes zonas, (Fig. 3-5) correspondientes a claros conjuntos arquitectónicos, presentándolos,

(1) El presente trabajo no pretende a ninguna exhaustividad ni novedad en la presentación de los datos y se limita a la discusión de algunos puntos claves. Así, se excluyó la presentación detallada de los datos de excavación o de repartición estadística, que necesitaría, por cualquier de los dos sectores excavados, un análisis amplio, que no cabe aquí y que no queremos presentar truncado.

respectando su sistema lógico de funcionamiento (desde la parte baja hacia los sectores más altos). Teniendo en cuenta la organización en U, es cierto que el norte no aparece siempre en la misma posición. Para facilitar la lectura, se presentaba un esquema de organización de los tres planos en la figura 4. La ausencia de indicación del norte en la figura 5 (y no 4, como lo indica Hocquenghem) se debe a una reducción del plano realizado al último momento en la imprenta (2). El Norte apunta aquí, en paralelo con la cuadrícula, hacia la izquierda de la página.

El segundo punto de crítica se lleva acerca de la ilustración de la decoración de las vasijas que es según A.M. Hocquenghem (p. 381): "dificilmente apreciable por falta de leyenda (3), que permitiría identificar las diferentes técnicas empleadas, pintura, incisión, así como los colores empleados". Y efectivamente tal leyenda no aparece en las figuras nuestras que ilustran el texto de Hocquenghem - que, sea dicho de paso, fueron utilizadas, contrariamente a la costumbre establecida, sin pedir la autorización. Sin embargo, esta leyenda existe en el texto original, acompañando, como es lógico, la primera figura de la serie (Fig. 8), no reproducida por Hocquenghem. Tal método, no merece más comentario, pero está empleado, como lo veremos más adelante, otras veces en el texto.

## 2 - PROBLEMAS DE NOMENCLATURA

A.M. Hocquenghem empieza su análisis (p. 381) indicando: "Me permito el uso de comillas y subrayado porque tanto el método de clasificación como la terminología de Guffroy difiere del método y de la terminología de los arqueólogos que establecieron, en la década del 50 (3), las seriaciones estilísticas de la cerámica centro andina". Me parece inútil insistir en el punto subrayado que podría explicar parte de las discrepancias sobre el tema. Los términos así criticados por A.M. Hocquenghem son, en el orden de aparición: fases, conjuntos, grupos, categorías, tradición, origen.

Tal afirmación no tiene fundamento. La crítica, acerca del primero de los términos subrayados y encomillados "fase", que se refiere a la división cronológica, no se entiende, siendo este mismo término, utilizado por todos los arqueólogos andinos y en la zona tanto por Lanning (1963, Paita, fases A...D), como por Richardson (Paita, fases 1..3). La preferencia dada a una nomenclatura epónima en vez de numeral o alfabética viene también a generalizarse en los estudios sobre el período Formativo y fue escogida por su claridad.

Estas fases cerámicas se basan en variaciones de formas, técnicas de fabricación y decoración y motivos iconográficos, en correlación con los datos estratigráficos, según un método clásico. Es también sin fundamento decir (A.M. Hocquenghem, 1990: 383) que "resulta difícil distinguir dos fases estilísticas" y negar así su existencia, mientras que tal distinción fue realizada de manera cotidiana por estudiantes de arqueología de la PUC (material de Cerro Nañañique) y por el equipo de J.C. Bats (material del río Yapatera) y se basa sobre rasgos fácilmente descriptibles

(2) Remitimos también el lector a la fe de errata, presentada al final del presente trabajo.

(3) Los subrayados en todas las citas son nuestros.

y en mayor parte descritos en el artículo, y eso por cada categoría de material (4). Es obvio que una definición más precisa no podía darse en el espacio limitado del artículo preliminar. Mantenemos sin embargo la existencia, en el Alto Piura y durante el primer milenio de nuestra era de cuatro grandes fases cerámicas sucesivas claramente definidas, cuya ubicación cronológica se apoya, para las dos primeras, sobre 18 dataciones C 14.

Si bien existe una cierta correlación entre la aparición y desaparición de estas fases cerámicas y eventos ligados a otros tipos de actividad (tal como la edificación de nuevos edificios (transición Nañañique/ Panecillo) o el abandono del sitio (transición Panecillo/ La Encantada), estas correlaciones deben ser entendidas en el marco de relaciones socioculturales complejas, pero no pueden de ningún modo ser tomadas en sentido restrictivo (exacta contemporaneidad) y menos todavía como prueba de la inexistencia de nítidas variaciones estilísticas dentro del material cerámico (A.M. Hocquenghem, 1990: 382-383). En nuestro texto, la presentación de las fases de construcción y de las fases de cerámica está bien separada y es erróneo interpretar nuestra frase: "... dos grandes fases cerámicas claramente asociadas a las fases de construcción" (J. Guffroy, 1989: 182), como la prueba de que (A.M. Hocquenghem, 1990: 382): "Estas fases", siendo relativas a etapas de construcción, obviamente, no corresponden a fases estilísticas..."

Los otros términos criticados se refieren a la clasificación del material al interior de cada fase. Los términos "conjuntos", "grupos", "categorías", usados como sinónimos, son de empleo común en la terminología arqueológica y fueron voluntariamente utilizados por su carácter neutral, sin implicación interpretativa. Corresponden primeramente a agrupaciones de material que comparten una serie de rasgos de diversos orden (tecnologías, formas, decoraciones) que permiten atribuirlos a una misma "tradición". El empleo de este último término se justifica por la distribución espacial y cierta perennidad temporal de los rasgos característicos. Finalmente, comprobó (y fue confirmado por los análisis ceramológicos) que parte del material encontrado durante las excavaciones había sido casi seguramente producido en el valle cercano, mientras que otras piezas venían de regiones más alejadas, lo que justifica la referencia a diferentes "orígenes" (aquí en el sentido de lugares de producción).

Es voluntariamente que hemos limitado el uso del término "estilo" al estudio de las decoraciones, y no, como lo propone A.M. Hocquenghem, para caracterizar el conjunto del material, decorado o no decorado. Nuestras "tradiciones" tienen obviamente bases estilísticas pero integran también datos que difícilmente pueden ser analizados en términos de estilo. Sobre la dificultad de uso de esta denominación remitimos A.M. Hocquenghem al reciente trabajo de P.M. Rice (1987: 244-273) quien a la pregunta: "What is style?" contesta, empezando el capítulo por: "Style is a complex concept that is applied in a number of disciplines and is difficult to define with precisions" y lo concluye por: "Despite this amplified role, the concept of

(4) El lector podrá juzgar, por sí mismo, de la importancia de la evolución estilística del material local B, entre las fases Nañañique y Panecillo, comparando las fotografías Fig. 1e y 1g, así como los tuestos Fig. 2a-d y Fig. 2e-i. Estos cambios estilísticos son más importantes todavía entre las fases Panecillo y La Encantada.

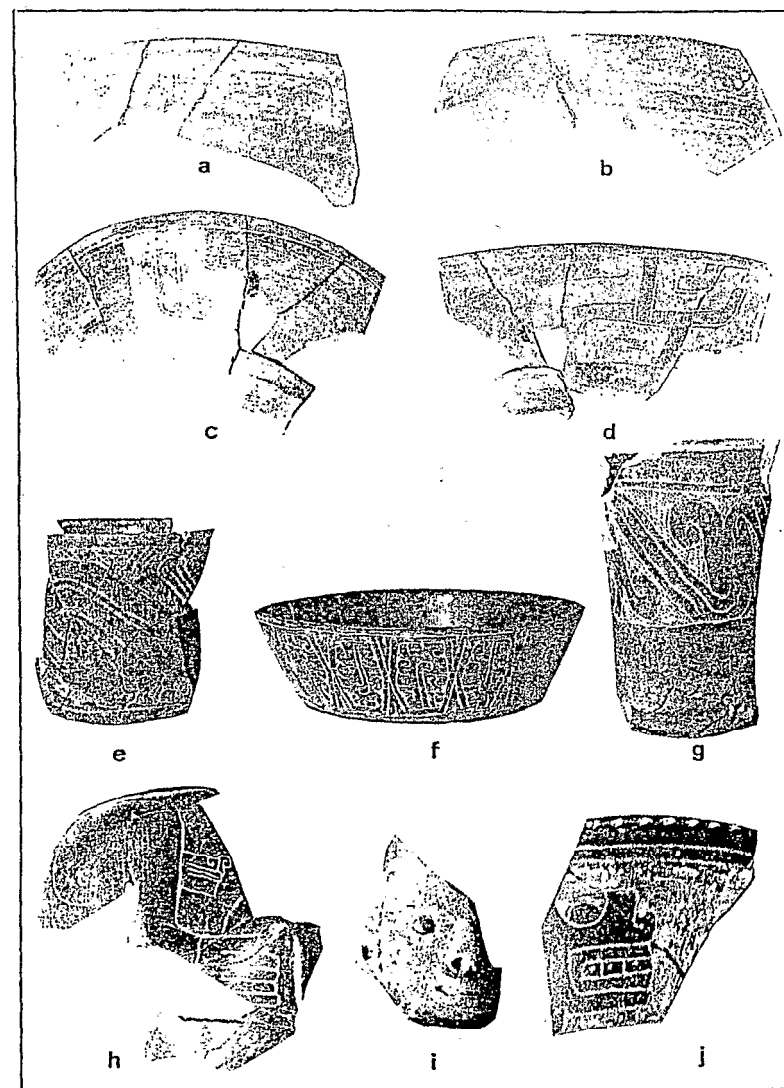


Fig. 1.- a-d: material de tradición local A, fase Nañañique; a: estilo A1; b: estilo A2; c-d: estilo A3 (decoración exterior e interior); e-g: material de tradición local B; e: fase Nañañique; f-g: fase Panecillo; h-j: material importado desde zonas sureñas.

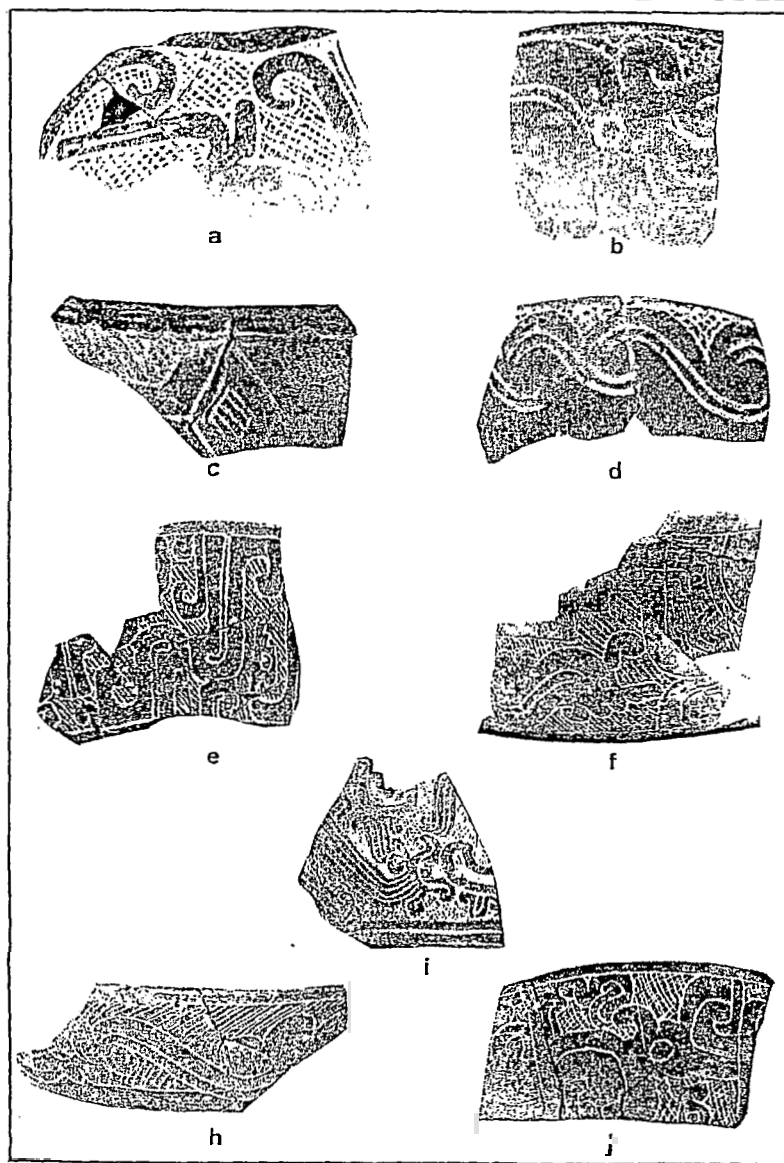


Fig. 2.- a-d: material de tradición local B, fase Ñañañique  
e-j: material de tradición local B, fase Panecillo.

styles (and his derivatives, such as stylistic behavior or analysis) is still being employed with little effort at precise definition. The most detailed treatments of the concept have sought to explicate the relation between stylistic and functional variation in artifacts, though occasionally with contradictory conclusions (see Dunnell, 1978; Sackett, 1977)" (ibid: 245). Tal tipo de análisis obviamente no tenía sitio en un artículo preliminar.

### 3 - RELACIÓN DE LAS SECUENCIAS CRONOLÓGICAS RICHARDSON/ZAMENICK (1979) Y GUFFROY (1989)

Otro problema soblevado por A.M. Hocquenghem (p.382) concierne la correlación de nuestra secuencia con la fase La Encantada, reconocida por Zamenick y Richardson en sus prospecciones. Este punto fue también problemático para nosotros, en la medida que no existe ninguna publicación de los trabajos realizados por este equipo y que en la literatura existente (Richardson, 1979; 1987) no hay ninguna ilustración del material. Se desconoce además tanto la importancia de la muestra, que proviene de recolecciones de superficie, como el tipo de análisis que ha sufrido. En estas condiciones, llamar La Encantada, como lo propone A.M. Hocquenghem, a la totalidad del material formativo de la zona, en el cual habíamos reconocido claramente varias fases, no parecía conveniente.

Esta relación fue sin embargo facilitada por la corta descripción del material presentada por Richardson (1987) que señala como característico de su fase La Encantada, un tipo de olla ("with encircling rims"), un objeto cerámico en forma de espátula, y cuencos con motivos finamente incisos, comprendidos entre bandas paralelas, en su parte superior, todos rasgos igualmente característicos de nuestra tercera fase, pero ausentes tanto de las fases Panecillo y Ñañañique, como Chapica. Por lo tanto, respetando la prioridad científica, nombramos esta fase como La Encantada. Estamos además totalmente de acuerdo con Richardson en su análisis de las relaciones del material de esta fase con material proveniente de otras zonas.

Teniendo en cuenta la naturaleza y la procedencia de su muestra, que debe sin embargo -como es el caso para el material de superficie recolectado por Bats y Hudwalcker en el bajo Yapatara- comprender un cierto porcentaje de material de las fases Panecillo y Chapica, parece lógico que Richardson no haya podido separar, en ausencia de evidencias estratigráficas claras, los eventuales elementos intrusivos.

Es equivocado decir (A.M. Hocquenghem, 1990: 382) que Richardson y Zamenick identificaron la presencia de material de su fase La Encantada en el sitio que excavamos. En efecto, los tres sitios citados por A. M. Hocquenghem se ubican según Richardson (1979: 58-59):

PV 11-75 : "Located on the northern edge of Chulucanas, on both side of Chulucanas -Yapatara dirt road, it lies the edge of Cerro Nananique. "

PV-11-84: "It is located of the left side of the Chulucanas- Yapatara dirty road ... (Northeast of PV1-75)."

PV 11-85: "It is located on a small hill, northwest of PV 11-84."

Estos tres sitios corresponden claramente a ocupaciones ubicadas al oeste del Cerro Ñañañique. Sólo PV 11-75 "lies the edge", los dos otros siendo del otro lado de la carretera cerca al Cerro del Leonor, donde hemos podido verificar la presencia de vestigios de las fases La Encantada y Chapica, y donde, durante nuestras prospecciones, no encontramos material Ñañañique y muy poco material Panecillo. La descripción succincta del sitio que parece haber sido el más cercano del cerro (PV 11-75: "habitacional site and cimiterie") confirma, que no puede tratarse del conjunto monumental en estudio. En este último sector, la urbanización y las lluvias de 1983 han destruido toda huella de ocupación, y nos es imposible decir algo sobre las eventuales relaciones con el centro ceremonial, cuyos alrededores muy bien podían estar poblados. En el cerro Ñañañique mismo (PV 11-83 en su nomenclatura) Richardson y Zamenick identificaron únicamente los vestigios del período Intermedio tardío, ubicados en la cumbre, pero no hacen mención de la ocupación formativa, que se extiende sobre la vertiente norte y las zonas cercanas y corresponde al conjunto arquitectónico objeto del artículo.

#### 4 - LA OCUPACIÓN DEL VALLE

A.M. Hocquenghem comete otra grave error (p. 383, 4o par.) diciendo que no se ha localizado cerámica de las dos fases Ñañañique y Panecillo en el valle cercano, mientras es claramente expresado -en la citación que ella misma da en seguida- que esta ausencia concierne únicamente al material de la fase Ñañañique y eventual ocupación anterior. Los sitios con cerámica de la fase Panecillo y siguientes son al contrario bastante numerosos en el valle cercano (Bats, 1990). Estudios posteriores mostraron que en realidad fue encontrado un (solo) tiesto característico de la fase Ñañañique, cerca al pueblo actual de Panecillo. Esta situación, que resulta tanto de las prospecciones realizadas por J.C. Bats y J.A. Hudwalcker en el valle del Yapatera, como de las investigaciones de P. Kaulicke y K. Makowski en las zonas de Batanes, Cerro Vicús y Loma negra, debe ser tomado con cautela por ausencia de excavaciones en los sitios formativos, claramente ocupados durante la fase Panecillo. Para mí, en el estado actual de los conocimientos, estos datos parecen indicar únicamente que no existe una ocupación caracterizada del valle, anterior a la instalación del conjunto monumental, y que el desarrollo del poblamiento en los sectores más alejados parece bien posterior y viene a ser efectivo sólo al final de la fase Ñañañique o al principio de la fase Panecillo (sea entre los siglos VII y VI a.C.). Sea cual sea el valor de las hipótesis planteadas en el artículo en referencia para explicar esta situación, estos datos no permiten poner en duda la existencia de varias fases cerámicas bien caracterizadas en el sitio mismo, como lo hace Hocquenghem p. 384.

En cuanto a las razones que podrían justificar tal implantación no es suficiente afirmar (A.M. Hocquenghem, 1990: 384, 2o par.): "No se conocen muchos centros ceremoniales del Formativo, construidos en despoblados o simplemente en el cruce de dos caminos" para negar toda validez de tal hipótesis -teniendo además en cuenta la problemática particular a la zona. Este mismo tipo de implantación en zona de cruce, poco o no ocupada anteriormente, caracteriza también el sitio de Chavín de

Huantar, edificado más o menos en la misma época que Cerro Ñañañique. Para mayor información sobre el valor conceptual de tal interpretación A.M. Hocquenghem puede leer el trabajo de R. Hirth (1978) sobre la formación de las comunidades de cruce.

Para precisar este punto, nuestra hipótesis básica, tal como está expresada en trabajos más recientes (Guffroy, 1990), es que la implantación de un conjunto monumental en Cerro Ñañañique y la forma particular del desarrollo que parece ligado, está inscrito en un proceso más amplio que toca, al principio del primer milenio zonas ubicadas en la periferia de los focos de desarrollo de la época anterior. La importancia relativa, en este proceso, de causas ecológicas, económicas -tal como el volumen y la naturaleza de los intercambios, o el desarrollo creciente de la actividad textil- o de motivaciones ideológicas, queda todavía por ser mejor definida.

#### 5 - TIPOLOGÍA DE LOS GRUPOS CERÁMICOS

A.M. Hocquenghem comete un error de interpretación (p. 385 y 387) cuando induce de nuestros datos que el Alto Piura pertenecía al mismo complejo cultural que los valles del Bajo Piura y Chira. Durante las dos primeras fases Ñañañique y Panecillo es obvio que el material de tradición o estilo Paita aparece en Ñañañique como material foráneo, minoritario (nunca sobrepasa 10 % de las ollas, y tiene generalmente un porcentaje inferior a 5 %), que tiene relación estrecha con el material del mismo estilo producido en la costa (lo que está confirmado por el análisis de las pastas cerámicas). Está además claro, la ausencia de toda relación, que sea en cuanto a las técnicas de fabricación, formas, técnicas decorativas o iconografía entre el material Paita y las dos principales tradiciones cerámicas del Alto Piura, que no aparecieron en los sitios costeros.

Esta situación cambia con la fase La Encantada, donde se nota por primera vez una cierta homogeneidad del material proveniente de las dos zonas (fases Sechura A- La Encantada). La relación que establece Richardson corresponde a estas fases y no a las fases anteriores Panecillo -Paita D, de la cual no señala la presencia en el Alto Piura. Estas relaciones parecen de nuevo menos afirmadas durante la fase Chapica, por lo que las comparaciones estilísticas remiten por una parte a tradiciones sureñas y por otra a un material común a la época en las regiones ubicadas al norte y este del alto Piura. El material de esta última fase es, al contrario de lo que piensa Hocquenghem (p. 384, último par.), totalmente diferente del material utilitario Vicús, al cual antecede claramente.

En su análisis del material de la tradición local A, es errónea la identificación de A.M. Hocquenghem (p. 386) acerca del uso de pintura negativa. Lo que ha observado sobre los cuencos depositados en el Museo de la Nación, es debido a la fragilidad de las pinturas blancas, grises y rosadas que desaparecieron con el tiempo sobre varios fragmentos de cerámica o recipientes, dejando ver una impronta, correspondiente a la zona pintada, inicialmente protegida, de coloración diferente del fondo expuesto sin protección al fuego. El estudio de los varios estados de alteración y desaparición de los pigmentos -presentes a menudo sobre una misma

pieza (ver Fig. 1-b)- enseña claramente que no se trata de la técnica de pintura negativa.

A.M. Hocquenghem comete otro error en el análisis de los dos estilos locales cuando dice (p. 386) que: "la diferencia entre los "conjuntos A y C" parece haber sido establecida en base a técnicas de cocción", mientras que estas diferencias abarcan también las formas, las técnicas de decoración -incluyendo el proceso de producción, los instrumentos de decoración, los colorantes- como los motivos iconográficos básicos (comparar Fig. 1a-d y 1e-g). En efecto, contrariamente a lo que indica Hocquenghem (p. 386, 2o par.), si es cierto que -sobretudo durante la fase Ñañañique- los motivos más populares de la tradición local B están reproducidos, en pequeño número, sobre recipientes del otro conjunto, es también obvio que cada conjunto tiene su iconografía propia, por lo general bien diferenciada.

Es sin embargo lógico preguntarse, como lo habíamos hecho y como lo hace A.M. Hocquenghem, si estos dos grupos cerámicos pueden o no ser producidos por un mismo grupo de artesanos. Este punto requiere una discusión compleja, que no cabe aquí, pero fue ya adelantada en otra publicación (Guffroy, 1990) y es objeto de un artículo en preparación. En base al análisis de varios miles de tiosos de los dos conjuntos y de sus varias características, nos parece más probable, en el caso de Cerro Ñañañique, la existencia de dos grupos de artesanos en relativa competencia, cada uno especializado en la producción de un material bien singularizado, según un esquema que se mantiene sobre un largo tiempo. Así es obvio que el grupo local B es especializado en la producción de platos, cuencos y vasos, frecuentemente pero no siempre decorados.

Esta hipótesis se fundamenta no sólo sobre datos de orden tipológico y estilístico sino también sobre tres fenómenos externos:

- La distribución espacial particular de nuestras dos tradiciones locales, que en regiones vecinas (tal como Pechiche y San Ignacio para nuestra tradición local A), se encuentran aisladas una de otra y al lado de otros estilos, no producidos en el Alto Piura.

- La existencia de otros sitios contemporáneos con una producción cerámica representativa de tradiciones diferentes, donde está involucrado en varios casos (La Ponga, Alausí en Ecuador, los valles de Reque y Zaña en los Andes norteñas), un estilo aparentado a nuestro estilo local B.

- La probable persistencia de tal fenómeno en el Alto Piura durante un largo periodo de tiempo, de la cual testimonian, para las fases La Encantada y Chapica, las piezas Cupinisque tardío y Salinar, descritas por Matos (1966) y otros, así como durante la época posterior la juxtaposición de los estilos Vicús-Vicús y Vicús-Moche.

Que esta situación indique o no una ocupación pluricultural, desde el Formativo y para las demás épocas, es otro problema por resolver, sobre el cual no tenemos posición definitiva. Requiere de todas maneras una discusión seria que concierne a la naturaleza de la producción cerámica y a su inserción en las estructuras socioeconómicas de la época y que no se presenta en el texto de Hocquenghem.

## 6 - LAS RELACIONES ENTRE EL ALTO PIURA Y LAS ZONAS CENTRO Y NORANDINAS

En la parte final de su artículo A.M. Hocquenghem insiste, a través de un análisis del material cerámico y de la iconografía, sobre la ausencia de relaciones del material de Cerro Ñañañique con las tradiciones sureñas y propone por el contrario su inclusión en el área cultural norandina (p. 388-391). De nuevo, tal interpretación niega las evidencias arqueológicas y está totalmente en desacuerdo con los datos recolectados.

En cuanto a nuestra tradición local B, A.M. Hocquenghem cita (p. 386, 3o par.) un largo párrafo, en el cual exponíamos las relaciones formales con ciertos estilos norteños, pero curiosamente no cita, ni discute el párrafo siguiente (J. Guffroy, 1989: 199) que empezaba por: "Sin embargo durante el primer milenio antes de nuestra era parece relacionarse más con el sur" y en el cual se nombraba tres sitios meridionales donde se encontró material aparentado con nuestro estilo local B y se señalaba siete piezas de características idénticas presentadas por Alva (1986, Fig. 82, 141, 420, 445-448) y provenientes de los valles de Jequetepeque y Zaña. Otra pieza del mismo estilo, proveniente de Cayalti (valle de Zaña) aparece en el libro sobre Chavin, editado por el Banco de Crédito (De Lavalley y Lang, 1981, foto p. 57). Remitimos el lector a estas ilustraciones y a las figuras 1e-g y 2, para juzgar la validez de la comparación.

En cuanto al material del cuarto conjunto, característico de estilos foráneos, se trata claramente de piezas importadas, a veces en pequeño número, desde sus zonas de fabricación, por lo general ubicadas en un radio de 200-300 Km. Sin embargo esta importación parece haber sido sistemática con un solo grupo (vasos, botellas modeladas y figurinas con decoración policroma delimitada por incisiones (Fig. 1h-j)), representado por decenas de tiosos. Piezas similares fueron encontradas en el mismo sitio de Cayalti y cerca a Lambayeque (Lavalley y Lang, 1981, fotos p. 59, 82-83) y fueron generalmente incluidas dentro de la tradición Cupinisque. El hecho que otros componentes de esa tradición están mal representados en Ñañañique, indica únicamente una cierta lógica de los intercambios, que parecen haber sido más importantes con los valles de Reque y Zaña, que con los valles más sureñas de Jequetepeque, Chicama o Moche. Los fragmentos de piezas ilustradas Fig. 1h-j nos parecen demostrar claramente que A.M. Hocquenghem se equivoca cuando dice (p. 387, par. 6) que el análisis del material cerámico no indica la presencia de estilos del área centroandina.

Estamos de acuerdo con A. M. Hocquenghem en el hecho de que el análisis de la iconografía merece, para ser totalmente convincente, una discusión y presentación más completa de lo que se ha podido incluir en este artículo preliminar y lo habíamos indicado en el texto. Este trabajo está en preparación. Sin embargo las relaciones formales de ciertos motivos básicos de la fase Ñañañique y más aún claramente de la fase Panecillo, con motivos presentes en las tradiciones sureñas, nos parecen indudables y podrán ser fácilmente demostradas. Remitimos particularmente el lector familiarizado con la iconografía centroandina a las fotografías Fig. 1c-d-f y Fig. 2a-e-g-i. En cuanto al motivo Y (Fig. 1f) mantenemos el

esquema de evolución propuesto en el artículo preliminar (Fig. 13c), así como la comparación con la figura grabada en la placa de oro, ilustrada por Rowe (1973), pero también con motivos representados sobre pequeñas piezas de piedra (Lavalle y Lang, 1981: fotos p. 106), y sobre numerosos ceramios provenientes de los departamentos de Cajamarca (Morales, 1980: lam. 12-14), Lambayeque y La Libertad (Alva, 1986: figs, 248, 354, 423, 452). La existencia de diferencias locales, a veces importantes, tal como la relativa escasez, en el Alto Piura, de referencia al tema de los animales de rapiña, parece también estar bien comprobada.

Finalmente mantenemos las hipótesis generales propuestas en el artículo en referencia y particularmente la existencia, en las tradiciones culturales del Alto Piura del primer milenio antes de nuestra era, de fuertes influencias centroandinas, manifestadas tanto por la presencia de una tradición estilística similar a nuestro material local B en otros valles de la costa norte peruana, como por la importación de piezas finamente decoradas y cierta comunidad iconográfica. Recordamos que estas hipótesis no se fundamentan únicamente sobre el análisis de la cerámica, sino también sobre el estudio de otros numerosos datos referentes principalmente a la arquitectura, pero también a la alimentación, el utillaje, y otras actividades comunes o rituales. Lógicamente, si se tiene en cuenta la posición geográfica de la zona, tampoco queda excluida la presencia de rasgos comunes con las tradiciones más norteñas. Sólo con respecto al material cerámico, recordamos también que la presencia, en la misma época, de influencias estilísticas centroandinas ya caracterizaba parte del material de Pechiche (Izumi y Terada, 1966: pl. 12) y del material de tradición Catamayo D, descubierto en Loja (Guffroy *et al.*, 1987). Esto fue también señalado, bajo modalidades particulares, tanto por D. Gomis (1989) en Chaullabamba, como por K. Olsen *et al.* (1990) en Pirincay. En el caso de Cerro Nañañique, las relaciones con el área cultural sureña parecen sin embargo más marcadas y más tempranas.

Obviamente, numerosos puntos quedan por aclarar en cuanto a la naturaleza y características de estas relaciones al final del Formativo, y la discusión sobre la noción de frontera queda ampliamente abierta. Por lo tanto, debemos deplorar el gran número de errores de todo tipo, ya señalados, que salpican el texto de A.M. Hocquenghem y que sirviendo de base a su análisis, no ayudan a una discusión seria. Por otra parte, el carácter perentorio de sus afirmaciones difícilmente puede esconder un real desconocimiento de varios de los temas tocados, así como la ausencia de todo dato nuevo acerca del problema.

### Referencias citadas

- ALVA, W., 1986.- Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque. Norte del Perú, edit. KAVA, No 32, 195p., Bonn.
- BATS, J.C., 1990.- La prospection de la basse vallée du Yapatera (Pérou). Approche technologique et classification du matériel céramique. Mémoire de D.E.A., 2 vol., Univ. de Paris I, Paris.
- DE LAVALLE, J.A. & LANG, W., 1981.- *Culturas Precolombinas: Chavín, Formativo*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Lima: Banco de Crédito.
- GOMIS, D., 1989.- La alfarería de Chaullabamba, Cuenca. *Catedral Salvaje*, No 24, El Mercurio, 11 de junio 1989: 4-5, Cuenca.
- GUFFROY, J., 1989.- Un centro ceremonial formativo en el Alto-Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 18(2): 161-208, Lima.
- GUFFROY, J., 1990.- Le développement des premières grandes civilisations andines dans l'extrême-nord du Pérou: Le cas de Cerro Nañañique (Haut-Piura). *Cahiers des sciences humaines*, ORSTOM, vol 25(4), Paris. (en prensa)
- GUFFROY, J., ALMEIDA, N., LECOQ, P., CAILLAVET, C., EMPERAIRE, L. & ARNAUD, B., 1987.- *Loja préhispanique, Recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Équateur*, 342p., Paris: Édit. IFEA/ADPF.
- HIRTH, K., 1978 - Interregional trades and the formation of prehistoric gateway communities. *American Antiquity*, vol 43: 35-45, Washington.
- HOCQUENGHEM, A.M., 1990.- A propósito del artículo: un centro ceremonial formativo en el Alto-Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 19(2): 379-397, Lima.
- IZUMI, S. & TERADA, K., 1966.- *Andes 3-Excavations at Pechiche and Garbanzal, Tumbes valley, Peru*, Tokyo: Kudokawa publishing Co.
- LANNING, E.P., 1963.- A ceramic sequence for the Piura and Chira coast, *Archaeology and Ethnology*, vol. 46, Berkeley: University of California Publications.
- MATOS MENDIETA, R., 1965-66.- Algunas consideraciones sobre el estilo de Vicús. *Revista del Museo Nacional*, t. XXXIV: 87-131, Lima.
- MORALES, D., 1980.- *El dios felino en Pacopampa*, Lima: Universidad de San Marcos.
- OLSEN BRUHNS, K., BURTON, J. & MILLER, G., 1990.- Excavations at Pirincay in the Paute valley of southern Ecuador, 1985-1988. *Antiquity*, vol. 64(243): 221-233.
- RICE, P.M., 1987.- *Pottery analysis, a sourcebook*, 559p., Chicago: University of Chicago Press.
- RICHARDSON III, J.B., 1979.- *Excavations in the upper Piura Valley, Peru: A study of the Vicus culture and its predecessors.*, Proposal submitted to Netting Research Fund. (ms)
- RICHARDSON III, J.B., 1987.- The chronology and affiliations of the ceramic periods of the departments of Piura and Tumbes, Northwest Perú, Paper presented at the 51st Meeting of the Society for American Archaeology, Toronto. (ms)
- ROWE, J.H., 1973.- EL arte de Chavín; estudio de su forma y su significado. *Historia y Cultura*, vol 6: 249-276, Lima.